

La Antropología

Desde el australopitecos, el homosapiens ósea el hombre pensante empieza su evolución, ese método con el cual el hombre comienza su capacidad de analizar todo lo que coge con sus pulgares dándole esto un razonamiento de una duda dada.

La raza humana dándole un giro a la historia desde su creación a tomado demasiados métodos para facilitar su bienestar; evolucionando desde criaturas marítimas hasta hombres pensantes evolucionando día a día su forma de vivir haciendo comunidades nómadas y creando comunidades primitivas, evolucionando tanto por muchos tiempos llegando a la sociedad actual que hoy definimos como homo-sabio

Decía, ya hace cincuenta años, Lecomte de Noüy que la evolución continúa en la humanidad a través de las manifestaciones del cerebro y mediante la activa y voluntaria colaboración de los propios seres humanos. El hombre con su cerebro actual no representa el fin de la evolución -exclama-, sino solamente una etapa intermedia entre el pasado, pesadamente cargado con las memorias de la bestia, y el futuro, rico en más altas promesas. Señala, además, que el hombre ahora posee los medios externos que facilitarán el esfuerzo interno requerido para apretar los lazos que lo hacen una de las células en este gigantesco organismo llamado humanidad.

Hace apenas unos pocos años comenzaba a intuirse que se produciría, a corto plazo, una simbiosis entre las máquinas cibernéticas y los seres humanos. Pues bien, esto ya está, en realidad, en curso, Cerca del 10% de la población de los Estados Unidos son cyborgs, incluyendo gente que tiene marcapasos electrónicos, articulaciones artificiales, miembros prostéticos y piel artificial. E indica que "lo posmoderno anticipa e implica lo posthumano". Pero debe entenderse esta evolución más fundamental y radicalmente: podemos observar los primeros signos de una combinación general de lo orgánico y anorgánico. Hoy se pueden combinar proteínas con metales. La naturaleza entra como un elemento constructivo en la técnica. Es muy significativo, y tal vez el acontecimiento mas importante de nuestra historia: no se trata ya de enviar tecnología a otros planetas sino de hacerlas aterrizar en nuestro cuerpo. Por lo cual "a partir de ahora, los seres y las cosas que nos rodean ya no son más que campos y lo real no es más que una red, pero una red cibernética, puesto que todo es interior al campo y sólo a él". Pero también advierte que nos aproximamos al momento en que prácticamente todas las funciones humanas esenciales, físicas y mentales, tendrán su equivalente artificial y que estas máquinas podrán llevar a cabo nuestra evolución cultural, incluyendo su propia construcción, y perfeccionarse sin nosotros y sin nuestros genes. Cuando esto suceda, nuestro ADN se encontrará sin trabajo y además habrá perdido la carrera evolutiva en un nuevo tipo de

competición. Más aún, advierte que las máquinas inteligentes, por muy benévolas que sean, amenazan nuestra existencia, ya que pueden sustituirnos en el espacio ecológico que habitamos.

Con lo cual no se produciría una sustitución de la especie humana sino su modificación e integración con las máquinas inteligentes, es decir, su superación y no su desaparición. Con relación a esto y la reciente expansión de la técnica de clonación escribían Alvin y Heidi Toffler: "vistos de una manera interrelacionada (los robots y la clonación, lo que los autores llaman clobots) apuntan hacia una convergencia que cambiará completamente la evolución de la especie humana"

Dentro de esta línea de pensamiento es interesante lo que un importante sistemista, Erwin Laszlo, ha escrito recientemente, en el sentido que la próxima generación de humanos podría hacer un salto evolucionario de importancia por cuanto nos aproximamos a un número mágico: 10^{10} , diez billones, cantidad que está asociada con importantes saltos evolutivos particularmente cuando dicha cantidad de elementos o componentes se interconectan, cosa que sucede actualmente en la sociedad humana por medio de la información. La población mundial está volviéndose extensiva e intensivamente interconectada y el resultado podría ser algo así como un supercerebro planetario en el cual los individuos humanos sean meramente neuronas transmisoras de información. O como lo formula Norbert Bolz: "la electrónica es la ampliación global de nuestro sistema nervioso central".

Pero lo que es realmente importante advertir es que esa transición habrá de producir grandes y profundas transformaciones biológicas, sociales, políticas, económicas y ecológicas cuyas dimensiones solamente podemos comenzar a intuir.

Se está advirtiendo, por de pronto, una escisión entre aquellos seres humanos totalmente alejados de toda impronta cibernética (como por ejemplo las poblaciones primitivas de América Latina, África y otras; de aquellos grupos humanos sobre los que la cibernética en sus distintos aspectos e implicancias prácticas y tecnológicas tiene variable y en algunos casos, trascendente incidencia e influencia.

"en el pasado hemos tendido a vernos a nosotros mismos como el producto final de la evolución -pero nuestra evolución no ha cesado-. En realidad, ahora estamos evolucionando más rápidamente, -si bien no en la forma familiar, lenta de tipo darwiniano-. Es tiempo de que empecemos a pensar en nuestras nuevas identidades emergentes. Ahora podemos diseñar sistemas basados en nuevos tipos de "selección no natural" que pueden explotar planes y objetivos explícitos, y también podemos explotar la herencia de características adquiridas...¿Los robots heredarán la Tierra?. Sí, pero serán nuestros hijos.

Debemos nuestras mentes a las muertes y vidas de todas las criaturas que estuvieron implicadas en la lucha llamada Evolución. Nuestra labor es procurar que todo ese trabajo no termine en un desperdicio sin sentido."